

acompañado del Señor Deán, y precedidos del Padre Maestro de Ceremonias, entonces todos se arrodillan frente al altar. Luego el sochantre canta la estrofa *Quæ vulneráta lanceæ* y el Signífero tremola el estandarte y hace descansar su extremo sobre el ara; concluida ésta, la orquesta canta *Impleta sunt* . . . se tremola el estandarte cubriendo el frente de los Señores del lado de la Epístola; *David fidei*, se tremola el estandarte y descansa en el altar; *Dicendo* . . . se cubre el frente de los Señores del lado del Evangelio, y en el verso *Regnávít* . . . se tremola y hace como en el caso anterior. Cuando el sochantre canta el verso *Arbor decóra*, se tremola; *Ornata regis*, se recoge, teniéndolo perpendicularmente; *Electa digno*, se eleva; *Tam sancta*, se tremola y se hace descansar al cantar la palabra *tángere*. El coro canta *Beata cujus* y luego se tremola el estandarte, se deja descansar sobre el plano, se cubre á los Señores Capitulares del lado de la Epístola por la parte posterior y luego descansa sobre el mismo plano hasta que el coro comienza el verso *Prétium*, que entonces se tremola y su extremo se hace descansar sobre el ara; la misma ceremonia se practica por el lado del Evangelio en el tercero y cuarto versos. Terminada esta estrofa, el sochantre canta la siguiente: *O Cruz, ave*, y el Signífero lo tremola y lo deja extendido en el plano del lado de la Epístola, postrándose todos los Señores hasta el final del verso *Reisque dele crimina*, en que se levantan. Acto continuo, la orquesta sigue cantando la última estrofa, el Signífero, puesto de pie, rodea á los Señores Capitulares, comenzando desde su lugar al cuerno de la Epístola, siguiendo por la parte posterior para entrar por el cuerno del Evangelio y volver al punto medio de donde salió; colocándose luego frente á la cruz, allí tremola el estandarte y lo hace descansar en el

plano; al verso siguiente lo tremola, lo hace descansar sobre el atril del ambón del lado de la Epístola, cubriendo así á los fieles de ese lado; igual ceremonia se practica en el tercero y cuarto versos con los del lado del Evangelio, y al final también se tremola, descansa en el plano y recogiendo de nuevo se repite media vuelta, rodeando á los Señores del cuerno de la Epístola, siempre precedido del Padre Maestro de Ceremonias y seguido del infante que porta la cauda. Al terminar esta ceremonia, el Signífero entrega el estandarte al Padre Maestro, quien lo coloca en el lado del Evangelio sobre el altar mayor, y los Señores, colocados de frente hacia el pueblo, regresan por el mismo orden y con la misma pausa al coro, descubriéndose allí las cabezas, menos el Señor Canónigo semanero que debe apuntar la antífona de Vísperas cuando el sochantre, después de cantado el verso por los infantes, se lo indicare con inclinación de cabeza. Hecho esto y con venia del Señor Presidente, sale por la cruz acompañado del Maestro de Ceremonias, dos capellanes, cuatro colegiales ó infantes y el pertiguero á tomar capa á la sacristía para terminar las Vísperas, como es de costumbre.

NOTA. Cuando las Vísperas fueren de fiesta de rito doble, hasta que éstas se concluyan se verifica la ceremonia de la Señal y después siguen las Completas.

MISAS CONVENTUALES.

Número 24. *Las conventuales y demás misas capitulares*: se celebran á la hora y en el orden que se ha dicho en los tres primeros capítulos, debiendo aquí advertirse que en las de ornamento morado con

planetas, á excepción de las de dominica, alternan los dos ó tres infantes con el coro en los *Kiries*, *Sanctus* y *Agnus Dei*.

Número 25. Terno: desde que se va á comenzar la hora canónica á que ha de seguirse misa, el Señor Capitular, los dos ministros, precedidos del Padre Maestro de Ceremonias, acólitos y pertiguero, esperan fuera del facistol la conclusión del himno y salen por la crujía, y lo mismo cuando hay dos misas conventuales seguidas, debiendo volver los ministros é infantes al coro después de la misa ferial de Cuaresma para asistir á las Vísperas. Como el día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo las tres misas son á distintas horas, en la primera sale el Señor Deán del coro, al terminar la última lección, acompañado del Maestro de Ceremonias, cuatro capellanes, cuatro colegiales y el pertiguero, mas cuatro infantes con cuatro cirios encendidos, y en la tercera conventual con el acompañamiento respectivo, esto es, con dos ó cuatro capellanes, según que fuere Señor Dignidad ó Señor Canónigo. En las misas de entierro ó aniversario en que hubiere Vigilia ó Nocturno de Difuntos, bajan al comenzar la primera lección y salen inmediatamente.

Número 26. Círculos: en la misa conventual, pero sólo en los dobles de primera ó segunda clase, ó en los simplemente dobles que esta Santa Iglesia celebra como clásicos, al principio de la misa, luego que el celebrante sube al altar con los ministros después de haber dicho la confesión, viene el pertiguero con dos acólitos que le acompañan hasta la puerta del coro y se dirige hasta el primer asiento de la entra-

da, y hecha inclinación por él mismo y por los padres capellanes que están de capas al Señor Presidente, se dirigen hacia el altar, *capite cooperto* (si no está expuesta la Divina Majestad), á dar al Preste el punto de Gloria, descubriéndose antes de llegar á las gradas del altar. El Preste, luego que acaba los *Kiries*, viene al medio del altar con los ministros, y allí mismo, ó al lado del Evangelio, si estuviere expuesto el Santísimo Sacramento, se vuelve hacia los capellanes de capa, teniendo al diácono á su derecha y al subdiácono á su izquierda, y puestos de esta manera, los de capa cantan *Gloria in excelsis Deo*, teniendo en la mano los cetros; el Preste, vuelto de frente al altar, entona la *Gloria* que continúa rezando con los ministros y los padres de capa en el mismo lugar hasta su conclusión, regresando luego al coro en el mismo orden que fueron.

NOTA 1ª En las misas á que asiste el Ilmo. Prelado, bajan los capellanes de capa á la *Gloria*, al *Credo* y última bendición, y en las que canta de pontifical, también al *Sanctus* y al *Agnus Dei*.

NOTA 2ª Dos Señores Capitulares menos antiguos y dos capellanes hacen capas para entonar el *Gloria* en la misa conventual el Sábado Santo, el Domingo de Resurrección, la vigilia del Espíritu Santo, el Domingo siguiente y en la primera y tercera conventual de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Número 27. Modo de asistir á los sermones: cuando hay sermón, el Venerable Cabildo ocupa las bancas de la tribuna, que están junto á la reja de la puerta principal del coro, teniendo en ellas asiento el Señor Provisor y Vicario general después del Señor Deán.

Número 28. Prácticas que se observan en ellos: cuando predica el Ilmo. Señor Arzobispo, acompañan á su Señoría Ilma. al púlpito, los dos Señores asistentes, dos padres capellanes y el pertiguero: los dos Señores, durante el sermón, permanecen sentados en las sillas de la tribuna. Si predicare algún Señor Capitular, saldrá siempre del coro, previa inclinación de cabeza que hace al Señor Presidente, se dirige al presbiterio por la cruz, acompañado del Padre Maestro de Ceremonias, dos padres capellanes, los infantes y el pertiguero; luego que llega al altar, pide la bendición inclinado profundamente ante el Preste, ó ante el Ilmo. Prelado, si estuviere presente (ó solamente dice *Munda cor meum* si no hubiere bendición), y va al púlpito con el mismo acompañamiento. Si predicare otro sacerdote de cualquiera categoría que sea, sale de la sacristía al presbiterio, en donde permanece en pie mientras se canta el Evangelio, concluido éste, y no antes, pide la bendición arrodillado ante el Preste ó ante el Ilmo. Prelado, y le acompañan hasta el púlpito el Padre Maestro de Ceremonias, dos padres capellanes, los acólitos y el pertiguero. Todo predicador, al principio del sermón (no de la salutación), hará la venia al Ilmo. Prelado, ó en su ausencia, al Venerable Cabildo, diciendo en voz clara: Ilmo. Señor, y si predicare ante el Ilmo. Señor Arzobispo, por respeto á la Dignidad no bendice al auditorio cuando concluye el sermón. Los predicadores precisamente se ceñirán al limitado tiempo de media hora, con excepción de los sermones de Señor San Pedro y de la Asunción de la Santísima Virgen.

EXCEPCIÓN.

Esta limitación de tiempo no comprende á los Señores Arzobispos y Capitulares de la misma Santa Iglesia.

NOTA. Si hubiere sermón ú oración fúnebre, será después de la misa y antes del responso ó absolución, y entonces sin bendición, aunque esté presente el Ilmo. Prelado, sin sobrepelliz, con el hábito ordinario (es decir, de manto y bonete los Clérigos, con su hábito propio los Religiosos, y los Señores Capitulares siempre con capa coral) subirá el orador al púlpito, omitiendo también el *Ave María*. Cerem. de Obispos, lib. 2, cap. 11, párrafo 10, S. C. R., 14 de Junio de 1845.

Número 29. Renovación de la Sagrada Eucaristía: se hacía el Jueves de cada semana en misa cantada, después de Prima, ó antes si había conventual.

NOTA. En el acto de la renovación no debe hacer los oficios del diácono el Padre Sacristán. S. R. C., 11 Sept. 1847, in *Angelopolitana ad 17*.

Número 30. Exposición ó reserva del Santísimo Sacramento: toda exposición ó reserva dentro de los oficios, se hace por el Preste ó semanero ayudado del Padre Sacristán mayor.

EXCEPCIONES.

1ª Siempre que hay que descubrir al Santísimo Sacramento antes de comenzar el coro, como en los domingos terceros, el Señor que hizo el oficio, revestido de capa pluvial y previas las ceremonias de estilo, hace la exposición ayudado del Padre Sacristán mayor: lo mismo cuando se ha de depositar inme-

diatamente después de concluida la misa, arrodillándose los Señores Capitulares en el coro ó al terminar la procesión en que se lleva á su Divina Majestad, entonces permanecen de rodillas en el presbiterio.

2.^a También asisten al presbiterio para el depósito, desde la víspera del Corpus hasta su octava inclusive.

CAPÍTULO SEXTO.

Ceremonial que debe observar el coro durante los oficios.

GENUFLEXION.

Número 1. Deben estar todos de rodillas: 1.^o Cuando se expone al Divinísimo, cuando se deposita, ó estando expuesto se le incensa. 2.^o En las preces de rogación, en las del oficio ferial cuando las rúbricas previenen que sean *flexis genibus*. 3.^o En el oficio de difuntos, desde el *Pater noster* al fin de *Magnificat* y al de *Benedictus* hasta la terminación de la respectiva hora, arrodillándose también, en el primer caso, los Señores de capa y el Señor que hace el oficio, el que se levanta para decir *Dominus vobiscum* y la oración. 4.^o En el invitatorio desde las palabras *Venite adoremus et procidamus*, etc., hasta *plorémus coram Domino*. 5.^o En el verso *Te ergo quæsumus* del himno *Te Deum*. 6.^o En la primera estrofa del *Veni Creator* y del *Ave maris stella*; en

la que empieza *Tantum ergo* del *Pange lingua*, si estuviere expuesto el Santísimo Sacramento. 7.^o En la que comienza *O Salutaris Hostia* del *Verbum supernum prodiens* en igual caso; en la *O Cruz* del *Vexilla Regis*. 8.^o Mientras se dice la antífona final, aunque el Señor que reza la oración se pone en pie desde el *Oremus*, fuera del tiempo pascual, porque en el tiempo pascual y en todos los domingos del año, desde las primeras Vísperas que se dicen el Sábado hasta ponerse el sol en la tarde del Domingo, siempre se dice en pie, aunque no se rece de dominica; porque si se reza de dominica, aunque se haya puesto el sol, se dice en pie (según decreto de 12 de Noviembre de 1831). 9.^o Siempre en el *Sacrosanctæ*, que no debe omitirse después de la antífona final. 10.^o En el *Miserere* con que concluye cada hora en los tres últimos días de la Semana Santa. 11.^o En las letanías de los Santos en todo lo que no se canta durante la procesión.

Número 2. Misas: 1.^o En las primeras y últimas oraciones en misas de difuntos, en cuyas oraciones se arrodillan también los Señores de capa, y desde *Sanctus* hasta el *Agnus Dei* (exclusive). En las misas de ornamento morado con planetas (no siendo Domingo) y en las vigiliass también de ornamento morado (á excepción de la de Navidad), se arrodillan á las oraciones después del *Dominus vobiscum* (pero no á las que se dicen entre las profecías) y cuantas veces dice el diácono *Flectamus genua*, levantándose en seguida: vuelven á arrodillarse desde *Sanctus* exclusive hasta el *Per omnia sæcula*, etc., antes del *Pax Domine*, etc., y en las últimas oraciones, levantándose al *Benedicamus Domino*. 3.^o En las otras misas hay